



EN LA MAÑANA, CUANDO TODAVÍA ESTABA OSCURO (Jn 20,1-2) Sor Ma. Regina Cesarato, pddm

Introducción

Nos introducimos al *Consejo de Instituto on-line*, ya pospuesto a causa de la pandemia del Covid 19, aún no erradicada. En la fase de iluminación, se me pidió que propusiera ideas para una lectio del texto de Jn 20, 1-2: "*En la mañana, cuando todavía estaba oscuro*", elegido como tema del Consejo de Instituto.

La Palabra de Dios, que es viva y eficaz, es verdaderamente luz en nuestro camino. En la complejidad del momento presente para el mundo, para la Iglesia y para nuestra Congregación, es un verdadero don el poder contemplar el misterio pascual y dejarnos transformar por la dinámica de la resurrección de Jesús, en el pasar de la historia.

Incluso el tiempo que vivimos, celebrando el Concilio del Instituto on-line, en este mes de octubre, dedicado íntegramente a Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida, es un fragmento de historia que fluye y avanza hacia el cumplimiento que llega por los siglos de los siglos.

En la mañana, cuando todavía estaba oscuro, las discípulas de Jesús, quedaron impactadas por el descubrimiento de su tumba vacía y desde allí iniciaron un camino de fe que les llevó al encuentro con el Señor Resucitado. Entre todas sobresale María Magdalena, a quien el Cuarto Evangelio presenta como figura síntesis de la primera comunidad y del discipulado femenino. Enviada por el Rabino resucitado como "apóstol de los apóstoles", continúa anunciando a la Iglesia y al mundo de hoy: "He visto al Señor".

1. El Primer día de la semana

Acompañaremos a las mujeres que "el primer día de la semana" van a la tumba de Jesús¹. Estas mujeres son algunas "discípulas" que siguieron a Jesús desde Galilea² hasta Jerusalén, compartiendo su vida.

Ahora, tras los impresionantes acontecimientos de la *Pasión, Crucifixión y Sepultura*, las mujeres se convierten en las primeras testigos de la Resurrección, es decir, de esa experiencia radical y gratuita de fe en Cristo Jesús de la que nace la Iglesia.

Hablando del descubrimiento del sepulcro vacío por las mujeres, los evangelistas recuerdan la continuidad de su presencia en la cruz y la sepultura de Jesús. Entre los primeros testigos de la resurrección, la primera en ser nombrada es siempre María Magdalena que va al sepulcro sin

¹ No es posible resumir los relatos evangélicos de la resurrección de Jesús, ya que difieren mucho. Para la fe de la Iglesia, de hecho, no se trata de la memoria de un acontecimiento del pasado, sino de la experiencia presente de la vida del Señor entre nosotros hoy, en la historia diversificada de las comunidades cristianas esparcidas en el mundo.

² Mt 27,55-56; Mc 15,40-41; Lc 23,55. No era habitual en ese momento que las mujeres estuvieran asociadas con el ministerio itinerante de un rabino (Lc 8: 1-3); precisamente estas mujeres que siguieron a Jesús hasta Jerusalén y observaron con atención el lugar del sepulcro se convierten en los primeros testigos del Mesías Crucificado y Resucitado. En la experiencia de fe, preceden a los Doce. La experiencia de fe, de hecho, es completamente gratuita, viene de Dios y no está ligada a roles o habilidades. Cf. F. Rossi de Gasperi, *È risorto non è qui*, Pades Edizioni, 2008, p 22-35.

ungüentos³. Según la tradición común, el descubrimiento de la tumba vacía ocurrió *el primer día después del sábado*⁴; este dato sugiere que la Resurrección de Cristo marca el comienzo de un mundo nuevo e inaugura el "día" que no conoce el ocaso⁵.

Haciendo una traducción literal del texto griego (Jn 20,1) se debería decir: "*El día uno de los Sábados*". El día *uno*, se refiere al octavo día (7 + 1), el número-símbolo del perfecto cumplimiento del *shabbat*⁶, por tanto: el primer y último día del triunfo pascual de Cristo, como cantamos en la liturgia.

El *día uno* inicia la totalidad de los días (escatología), es decir, toda la historia y toda la vida. El día uno es el comienzo de todo; el último día es la llegada de todo: es la Pascua y la plenitud de los tiempos, según el plan de Dios⁷.

El *día después del sábado*, para los cristianos, corresponde al *domingo*⁸, día del Señor (en griego: *kyriakè hemèra*) en el que la comunidad cristiana se reúne para celebrar la Eucaristía.

"*Sine dominico non possumus*", dijo el presbítero y mártir Saturnino a principios del siglo IV, durante la persecución de Diocleciano en el año 304 d. C. Saturnino, acusado de haber celebrado la Eucaristía por su comunidad, admite sin reservas: "Sin la Eucaristía no podemos vivir". Y una de las mártires añadió: "Sí, fui a la asamblea y celebré la Cena del Señor con mis hermanos, porque soy cristiana"⁹. Por su fidelidad a la Pascua semanal¹⁰, los 49 mártires norteafricanos de Abitinia fueron condenados a muerte.

El día del Señor (*dominicum diem*), es decir, la Pascua dominical, es la "fiesta primordial", porque sin ella ninguna otra realidad cristiana tendría sentido: "si Cristo no hubiera resucitado, vana es nuestra fe"¹¹. El misterio pascual de muerte y resurrección se vive especialmente en la celebración del sacramento del Cuerpo y la Sangre del Señor, junto con los hermanos, el día que hizo el Señor¹².

El *Domingo* es, por tanto, una cuestión de identidad, es la *esencia* misma del cristiano y su estatuto¹³.

2. En la mañana, cuando aún estaba oscuro...

El "primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro por la mañana cuando aún estaba oscuro ..." El Evangelio de Juan (20,1), modifica la nota de los sinópticos sobre el momento del descubrimiento del tumba vacía; no "*después del alba*" (Mc 16,2), ni "al amanecer" (Lc 24,1), sino

³ Lc 24,1; Jn 20,1.

⁴ Jn 20,1.

⁵ La fórmula kerigmática: "*tercer día*" que por ejemplo, encontramos en la 1Cor 15,4 no quiere especificar una fecha, sino sugerir la dimensión escatológica del evento de la resurrección (Cf. 2Cor 5,17).

⁶ El domingo no es una simple transposición del sábado, sino el cumplimiento del descanso mesiánico en el que estamos llamados a entrar participando de la vitalidad del Señor resucitado. (Cf Heb 4,1-11; 1Pe 3,20; 2Pe 2,5).

⁷ En el Apocalipsis, sobre todo en la primera parte, abundan los títulos: *Señor, Señor de los señores, rey de los reyes* (17,14; 19,16); *el Hijo de Dios* (2,18), en sentido exclusivo (los cristianos nunca son llamados explícitamente hijos de Dios en Ap), *el Viviente* (1,18), *el Primero y el Último, el Alfa y el Omega* (1,17; 2,8; 22,13): dichos de Dios (1,18; 2,6), estos atributos se transfieren funcionalmente a Cristo. Él es el *testigo fiel* (1,5; 3,14), ya que constituye un testimonio continuo, creíble y que se está realizando, del plan de Dios, en este sentido también se le llama "*el Amén*"(3,14).

⁸ El domingo, día del Señor, como ya remite el Apocalipsis (1,10) era y es el día conmemorativo de la resurrección del Señor, celebrado en la Eucaristía (Hch 20,7) de la Asamblea reunida como lo testifican también la Didajé y Justino.

⁹ PL 8, 707-710.

¹⁰ *Dominicum* es el sustantivo neutro del adjetivo *dominicus*, "del Señor (*Dominus*)" y por sí mismo significa "algo que pertenece al Señor". Sabemos que *Dominus*, equivalente del griego *Kyrios*, indica al Señor glorioso, el Resucitado. El adjetivo neutro *dominicum* podría implicar un sustantivo, luego caído, pero del que tomó el valor (como *dominica dies*, "el día del Señor", caído *dies*, se ha convertido en Domingo).

¹¹ Cf. 1Cor 15,14.

¹² Sal 117,24.

¹³ Cf Atti del XXIV Congresso Eucaristico nazionale (Bari 21-29 maggio 2005), Levante Ed, Bari, 2005, pp. 261-274.

cuando aún no ha terminado la noche; en el texto griego se utiliza el término: *skotía* - oscuridad, típico del lenguaje joánico¹⁴, que sugiere el significado simbólico de la oscuridad y la noche¹⁵.

La oscuridad siempre genera un *paso*: la creación, el día, el despertar de la vida y lleva la esperanza en el seno¹⁶.

Cada paso requiere un proceso lento y paciente, como el que expresa el maravilloso texto del profeta Isaías «*Me gritan desde Seír: “Centinela, ¿Cuánto falta para que amanezca? Centinela, ¿qué queda de la noche?”*. El centinela responde: *se acerca la mañana, ¡pero aún es de noche! Si quieren preguntar, pregunten, regresen y vuelvan a preguntar*»¹⁷.

El hombre de Dios sabe que llegará el amanecer aunque no sepa cuándo, y también sabe que la oscuridad continúa. Es el "centinela de la noche". El profeta habita la noche, como todos, ignorando, como todos, la hora del amanecer. Es "el que está", quien permanece en su puesto de vigilante nocturno. A Isaías se le ordena hablar a su pueblo con su cuerpo desnudo y descalzo¹⁸.

Él habla con los que van de paso, conversa con los peregrinos de la noche: "Si quieren, pregunten, pregunten de nuevo, vuelvan a preguntar". No puede dar respuestas, pero no se niega a escuchar las preguntas. El profeta es el hombre y la mujer del diálogo nocturno, en el tiempo de las preguntas sin respuesta. Solo puede responder dando sus dos únicas certezas: *que todavía es de noche* y *que llegará el amanecer*. No es un experto de los tiempos, no intenta predecir el momento de la aurora. La esperanza profética no niega la noche y no niega el amanecer, y su fidelidad a la vocación radica en saber permanecer ignorante entre la noche y el amanecer, e invitar a los transeúntes a hacer preguntas¹⁹.

La experiencia de las *tinieblas* también se refiere, en el Evangelio de Juan, al *pecado* y la *muerte* que Cristo enfrentó al encarnarse en este mundo que nosotros hemos contaminado, asumiendo todas las consecuencias, para salvarnos²⁰. La pandemia es la evidencia macroscópica del desorden de la humanidad al vivir las *tres relaciones fundamentales* que nos constituyen como personas: relación con *Dios*, con otra persona o comunidad *diferente* a mí, con las *cosas creadas*²¹.

La falsa profecía es la negación del mal y la noche, pero también la negación del amanecer. Aunque es "todavía de noche" con la persistencia del distanciamiento social, la tentación que nos asalta podría ser dejarnos robar la expectativa y la esperanza, típicamente cristiana, sin proclamar más al mundo que, desde el corazón de la noche, "el día llegará". El misterio pascual es precisamente este. De hecho, no se trata de resolver problemas sino de iniciar *procesos*.

La actitud para vivir este proceso de transformación ya nos la sugirió el Papa Francisco en el discurso que dio a las participantes del 9º Capítulo General²² en el 2017: "Fortaleced vuestra vocación de «centinelas de la mañana» (Cf. Is 21,11-12) con el fin de anunciar a los demás la llegada del amanecer. Despertad al mundo. ¡Despertad al mundo, iluminad el futuro! Siempre con la sonrisa, con la alegría, con la esperanza".

¹⁴ Cf Jn 1,5; 6,17; 8,12; 12,35.46; 1Jn 1,5; 2,8-11.

¹⁵ Cf X., Léon-Dufour, *Lettura dell'Evangelo secondo Giovanni*, Cinisello, Ed San Paolo, 1998, vol. IV, p. 259.

¹⁶ Cf C.M. Martini, , *Le tenebre e la luce. Il dramma della fede di fronte a Gesù*, Piemme spa, 2011.

¹⁷ Is 21,11-12.

¹⁸ Is 20,2-6; 21,8.

¹⁹ Cf L., Bruni, *Nella notte e fino all'aurora*, 11 settembre 2016, in *Avvenire.it*

²⁰ Cf 1Cor 15,16-28.54-57; Rm 8,1-39.

²¹ Cf F., Rossi de Gasperis, *Sentieri di vita. La dinamica degli Esercizi ignaziani nell'itinerario delle Scritture*, Paoline ed., Volume 1, p. 183-306.

²² Discurso del Papa Francisco, el lunes 22 de mayo del 2017 en la sala del Consistorio en el Vaticano. Sor M. Micaela Monetti, Superiora general, el 20 de agosto del 2021, en su introducción al segundo encuentro preparatorio al Consejo de Instituto, lo recordó como una referencia importante para nuestro camino de Congregación.

3. Desde la primera noche de la creación hasta el día sin noche

La experiencia litúrgica de la *vigilia pascual* nos enseña a cantar en la noche más clara que el día, en la noche bendita que no conoce tinieblas porque, para Dios, las tinieblas son como la luz.

La fe en Cristo, resucitado y vivo para siempre, hace cantar nuestro corazón a pesar de las lágrimas y el dolor. De la religiosidad de nuestros hermanos mayores, los Judíos, aprendimos a cantar la noche que trae en su seno el amanecer de un nuevo día.

El *Poema de las cuatro noches*²³, que encuentra su plenitud en la celebración cristiana de la vigilia pascual, nos prepara para adentrarnos con mirada positiva en el misterio de la noche, que es matriz de la vida y lugar de esperanza y confianza en la que esperar el amanecer.

El texto nos dice cómo, cuatro veces, Dios veló toda la noche para traer la salvación a su pueblo. La historia de la salvación responde a un solo proyecto de Dios y hay continuidad entre la Primera y la Nueva Alianza. La *primera noche* es la de la *creación*²⁴. En la oscuridad y la confusión global, la Palabra del Eterno era luz.

La *segunda noche* cuando Dios se apareció a Abraham nuestro padre en la fe a la edad de cien años y a Sara, su esposa a la edad de noventa, prometiéndole a Isaac²⁵.

La *tercera noche*: cuando su mano mató a los primogénitos de Egipto y su mano derecha salvó a los primogénitos de Israel. Se celebra en primavera, cuando desde la muerte del invierno, la naturaleza pasa a la vida de un nuevo florecimiento²⁶.

La *cuarta noche*, cuando Dios se manifestará para liberar el pueblo de Israel de entre las naciones y el rey Mesías vendrá de lo Alto. A todas Dios las llama *Noches de Vigilia*²⁷.

En el canto del Pregón pascual, después de encender el Cirio pascual, se proclama a Cristo Resucitado, fúlgida Estrella de la mañana y sol que no conoce el ocaso. La Iglesia – Esposa anuncia y desea su regreso escatológico, ofreciendo un significado pleno al tiempo de la espera²⁸.

El proyecto de Dios que se desarrolla en el tiempo tiende a finalizar en la situación escatológica que en el lenguaje cristiano común llamamos “eternidad”. El autor del Apocalipsis se refiere a la eternidad en la construcción simbólica de la nueva Jerusalén que durará “por los siglos de los siglos”²⁹ que es una forma de superlativo judío e indica el desarrollo dinámico de la historia de la salvación, orientada hacia la plenitud, es decir al punto máximo de la presencia vital y beatífica de Dios a la cual estamos llamados a participar.

Esta “eternidad” en la Jerusalén celestial será como “el día sin noche”, de hecho: “sus puertas no se cerrarán durante el día y la noche no estará allí”³⁰. Este día ilimitado, *sin noche*, indica la plenitud de la vida eterna, ahora alcanzada, en su nivel óptimo.

²³ Se trata de un antiguo texto rabínico que se encuentra en la traducción aramea del Pentateuco:

Targum –Code Neófitos I que comenta las cuatro noches de vigilia en las que Dios actúa en la historia. Sor M. Micaela Monetti, Superiora general, retomó esta perspectiva en la introducción del segundo encuentro preparatorio al Consejo de Instituto, el 20 de agosto del 2021.

²⁴ El mundo era confusión y caos y las tinieblas se difundían sobre la superficie del abismo. Y la Palabra del Eterno era la luz que brillaba. Él la llamó Primera Noche. La luna llena de primavera fue como el símbolo. La creación es considerada el inicio del designio salvífico de Dios.

²⁵ Dios establece una alianza con Abraham y, después de haberle prometido el hijo Isaac, le pide que se lo ofrezca en sacrificio; pero después impide la muerte. La Pascua evoca también la liberación de la muerte de Isaac, el primogénito de la promesa.

²⁶ Es la noche que más directamente se refiere a la Resurrección del Señor Jesús. Es el paso de la esclavitud de Egipto a la libertad del camino en el desierto, del llanto a la alegría exultante, de la muerte a la vida.

²⁷ Esta cuarta noche mira hacia el futuro, cuando la liberación será definitiva, con la llegada del Mesías y será inaugurado un orden de las cosas totalmente nuevo. Nosotros cristianos celebramos esta cuarta noche en la vigilia pascual y revivimos también las tres primeras noches, gracias a la lectura de las páginas de la Biblia que la evocan, precisamente en la Vigilia.

²⁸ Cf. L., Dan, a cura di, *Il tempo nella Bibbia*, Ed AdP, 2009.

²⁹ La expresión se encuentra en la versión griega del AT y se retoma en el NT, en plural.

³⁰ Ap 21,25.

El camino de la salvación, sin embargo, transcurre en la historia, en el tiempo, aquí y ahora; la presencia dinámica del Señor Resucitado lleva la historia a su fin superando la dramática lucha de los creyentes, con el engañoso poder de las tinieblas organizada por Satanás en este mundo, que sin embargo solo tiene un tiempo limitado para actuar, la historia precisamente y será vencido para siempre por Cristo, el Cordero inmolado y resucitado.

Como nos revela el Libro del Apocalipsis, especialmente en los últimos capítulos, el mal será totalmente desactivado y el diablo con la muerte y los infiernos, serán arrojados al "lago de fuego"³¹ por los siglos de los siglos.

Al final del desarrollo del tiempo, habrá un cielo nuevo y una tierra nueva y Dios "enjugará toda lágrima" de nuestros ojos y no habrá más muerte, ni luto, ni lamentación, ni dolor, porque las cosas anteriores han pasado³².

La nueva Jerusalén brillará por la victoria definitiva de la vida sobre la muerte y todo estará impregnado de la "novedad" de Cristo resucitado, anticipada a partir de ahora, en las "obras de los santos".

El bien, de hecho, es dinámico y crece silenciosamente en la historia, a pesar de las apariencias. Con el tiempo, la prometida, que vive según las bienaventuranzas evangélicas, confecciona el vestido de lino puro y reluciente³³ que la vestirá el día de su boda, cuando se convierta en Esposa, en la Jerusalén celestial.

Con un simbolismo lleno de detalles, típico del Apocalipsis, se nos invita a contemplar cómo en el camino de la historia distribuido en el tiempo, la ciudad "prometida" se convierte en "esposa". Ella recibe la nupcialidad plena como un regalo de Dios, con un amor semejante e inefable: como Cristo, el Cordero Pascual sacrificado y resucitado, es todo para su esposa, así la esposa es toda para Él³⁴.

La ciudad "esposa" es el símbolo del pueblo de Dios redimido en Cristo Jesús, con el poder del Espíritu Santo, para la gloria del Padre y está impregnada por la dinámica transformadora de la resurrección.

Esta revelación de la identidad bautismal motiva y anima a los creyentes a vivir la fatiga y la fidelidad al Evangelio entre los acontecimientos de cada día³⁵, esperando el cumplimiento de la historia de la salvación. La Iglesia, peregrina en el tiempo, vive repitiendo la oración dirigida a Cristo Jesús "estrella radiante de la mañana". De hecho, "el Espíritu y la esposa dicen: ¡ven! Y quien escuche, repita: ¡ven! Quien tenga sed, venga; el que quiera tome gratis del agua de la vida"... ¡Ven, Señor Jesús!"³⁶ Y no habrá más maldición, ni pandemia.

"En la ciudad estará el Trono de Dios y del Cordero: sus siervos la adorarán; verán su Rostro y llevarán su nombre en la frente. No habrá más noche, y ya no necesitarán la luz de una lámpara ni la luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará. Y reinarán por los siglos de los siglos"³⁷.

4. La comunidad se convierte al Señor Resucitado

En el tiempo que fluye sin retorno (*Chronos*), Cristo resucitado está presente en la plenitud de su vitalidad como Resucitado: "¡Él es el mismo ayer, hoy y siempre!"³⁸. Al cambiar la historia, Jesucristo no cambia, sino que, hace nuevas todas las cosas con su presencia. La comunidad de creyentes está llamada a reconocer su incesante presencia y la acción salvífica en las diversas

³¹ Cf. Ap 20,1-15.

³² Ap 21,4.

³³ Ap 19,8.

³⁴ Ap 21,9-22,5.

³⁵ Cf. U., Vanni, *Il tempo nell'Apocalisse: dal tempo che scorre al secolo dei secoli*, in "Il tempo nella Bibbia" a cura di Lino Dan, op. cit., p.191-213.

³⁶ Ap 22,17.20.

³⁷ Ap 22, 3-5.

³⁸ Heb 13,8. Cf Mt 28,20.

circunstancias de la vida, entendida como tiempo oportuno (*Kairós*) de conversión y para retomar el camino en el tiempo cronológico que tiene un final.

El primer día después del sábado, a la primera comunidad de Jerusalén se le ofrece esta oportunidad sin precedentes (*kairós*) de pasar de una fe pre-pascual en Cristo a una fe pascual: "Si confieras con tu boca que *Jesús es el Señor*, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo"³⁹.

María Magdalena⁴⁰ mencionada por Juan entre las mujeres presentes al pie de la cruz⁴¹, *temprano en la mañana, cuando aún estaba oscuro*, llega sola⁴² al sepulcro donde había sido depositado el cuerpo de Jesús, bajado de la cruz⁴³.

Al ver que la piedra había sido "removida"⁴⁴, sin entrar en el sepulcro, María corrió a avisar a los discípulos, transmitiéndoles la impactante constatación que había hecho. María no dice que quitaron la *piedra* y que se llevaron el *cuerpo* de Jesús, sino que "se llevaron *al Señor* del sepulcro y no sabemos dónde lo pusieron"⁴⁵. En María y en los discípulos que corren, la oscuridad interior (*skotía*) es todavía muy densa, a pesar del impulso del corazón. Por iniciativa del Señor, aunque ahora no lo sepan, comienza el camino hacia la luz resplandeciente de la fe en el Resucitado.

En ese primer día, la historia cambia de rumbo y comienza un gran movimiento de hombres y mujeres en busca de Jesús, pero, por ahora, el horizonte de todos sigue siendo el de la tumba inexplicablemente vacía.

Pedro y el discípulo amado corren hacia la tumba, entran y miran en el interior la sábana extendida... y el Sudario en su lugar. La sábana que antes era abultada por el hecho de que cubría el cadáver de Jesús, ahora está como flácida. El sudario "no estaba extendido como la sábana", sino "enrollado" en su lugar.

Se aclara la intención del evangelista: ¡no estamos ante el robo de un cadáver!⁴⁶

Sólo el discípulo que Jesús amaba, que entró en el sepulcro después de Pedro, habiendo visto la posición de las telas⁴⁷, cambia la *dirección de la mirada*: "vio y creyó"⁴⁸. El discípulo amado ve la misma escena que Pedro pero cree. Quien ama reconoce los signos que pertenecen a la persona amada.

³⁹ Rm 10,9.

⁴⁰ María de Magdala: Mt 27,56.61; Lc 8,2; Mc 16,9.

⁴¹ Jn 19,25.

⁴² Las mujeres en el sepulcro según Marcos son tres, según Mateo son dos y según Lucas son muchas. En el grupo se nombra a María Magdalena siempre en primer lugar.

⁴³ Jn 19,38-42.

⁴⁴ El verbo "quitar" es el mismo usado por Jesús ante la tumba de Lázaro (Jn 11,39.41). Sin embargo aquí la piedra no fue "quitada" (Jn) o "removida" (Sinópticos) por la mano del hombre, si no por Dios mismo que venció la muerte y el *sheol* para siempre.

⁴⁵ Jn 20,2.

⁴⁶ Cf. *Approfondimento.pdf* (<http://www.parrocchiastellamaris.net>).

⁴⁷ El texto debería traducirse así: ...*Mientras tanto llegó también Simón Pedro, que lo seguía y entró en el sepulcro y vio la sábana extendida, y el sudario, que le habían puesto en la cabeza, no extendido como la sábana, sino enrollado en sitio aparte...* todas las cosas estaban exactamente en el lugar donde las habían puesto el viernes en la tarde. La *sábana fúnebre* estaba extendida, caída bajo el propio peso (*keimena*), en el mismo lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús y el *sudario* que había cubierto su cabeza, seguía *enrollado* (no doblado) en su lugar, formando un pequeño bulto bajo la sábana, en el mismo lugar en el que antes descansaba la cabeza de Jesús.

El término griego usado aquí (Jn 20,6): *othonia* significa "lienzo" o "sábana" y no "vendás" (en griego: *Keirai*) como para Lázaro en Jn 11,44. De este modo Juan concuerda con los otros Evangelios que afirman que Jesús, una vez muerto fue envuelto con una *sindon*: *tela* o *sábana*. El "sudario" en cambio, era una pieza o un pañuelo que los Judíos usaban para secarse el sudor. Según algunas costumbres, cuando una persona moría, el sudario que había usado en vida era utilizado para cerrarle la boca. Este pañuelo "envolvió" la cabeza de Jesús como un anillo. Los dos discípulos, entonces, vieron en el sepulcro de Jesús: la *sábana* y el *sudario*.

⁴⁸ Jn 20,8.

Los dos hombres constatan los hechos pero "regresaron de nuevo a casa". María, la *mujer*⁴⁹, en cambio, permanece cerca de la tumba y llora la pérdida de su amado.

El término "*mujer*" carga la figura femenina de la Magdalena de un significado profundo y además de colocarla junto a María la Madre de Jesús, la pone en relación con la mujer (en hebreo *'ishsah*) de la primera creación, especialmente considerando que la tumba se encuentra en un jardín que recuerda el Edén de la creación⁵⁰.

Los dos nombres: *Mariam* / *Rabbuni* pronunciados con inmensa ternura por los protagonistas del encuentro en el jardín de la vida, hacen referencia a la pareja original y última de la humanidad y recuerdan el Cantar de los Cantares en su nota dominante de la amada que busca al Amado⁵¹.

María Magdalena se ilumina en el Cuarto Evangelio y brilla como el icono de la Iglesia naciente, purificada por el abrazo⁵² de su Señor. Ella, que siempre es la primera del grupo de mujeres en la mañana de Pascua, hecho que subraya su papel excepcional en la Iglesia primitiva. La Magdalena es la esposa y la misionera enviada a evangelizar a sus hermanos y hermanas⁵³.

El hecho de que en Jn 20,1.11-18 sólo se mencione a María Magdalena tiene, por tanto, un significado particular e indica un proceso de personalización propio del cuarto Evangelio. María de Magdala, de hecho, representa a toda la comunidad.

Como la primera Iglesia de Jerusalén, María Magdalena se encuentra en la oscuridad y confusión provocada por los hechos de la pasión y la cruz de Jesús. La búsqueda de esta discípula está dictada por el amor, pero está llena de angustia, cerrada en el horizonte de la muerte y todavía sin la luz de la fe en el Resucitado.

Antes de voltearse repetidamente, saliendo de sí misma, María busca a "su" muerto, como *algo* precioso para poseer y conservar⁵⁴. Jesús es considerado como un "objeto" que se puede llevar y poner en algún lugar. Para encontrarse con el Viviente, tendrá que cambiar totalmente su horizonte interior.

Conclusión

La fe es un proceso en constante crecimiento que conoce tiempos diferentes y graduales para María Magdalena, para Pedro, para el discípulo amado, para los demás miembros de la comunidad de Jerusalén. Los Once y los otros apóstoles reaccionan al anuncio de la Pascua no creyendo en las *mujeres*⁵⁵ a pesar de que algunos hombres⁵⁶ entre los discípulos de Jesús habían constatado que la tumba estaba realmente vacía como las mujeres la habían encontrado. Ver el sepulcro vacío no es suficiente para creer en la resurrección: es necesario encontrarlo a Él, en persona, como el Viviente que nos lleva consigo al Padre, en el Espíritu Santo.

En la Iglesia y en la Congregación existen diferentes roles, funciones y ministerios, pero la fe no depende de éstos. Tanto el *componente institucional* de la comunidad como el *componente teológico* que anima nuestra vida de fe, esperanza y caridad, tienen su origen en el mismo Señor y el anuncio pascual de que verdaderamente ha resucitado nos concierne a todos y nos constituye sus testigos.

⁴⁹ María Magdalena reiteradamente es llamada *mujer* (en griego: *ghynai*) término importante en Juan, dirigido sobre todo a la Madre de Jesús en Caná (Jn 2,4) y en el Calvario Jn 19,2).

⁵⁰ Gén 2,8.15;3,23-24.

⁵¹ Ct 3,1-4; 8,1-3.5 y desde el Ct 2,6-7.16 se expresa la conmovedora expectativa del Amado.

⁵² Cf. Mc 16,9; Ez 16,6-14.62-63; Os 2,16-25.

⁵³ F. Rossi de Gasperis, *Sentieri di vita. La dinamica degli Esercizi ignaziani nell'itinerario delle Scritture*, Paoline ed., Volume 3, p. 455-496.

⁵⁴ F. Rossi de Gasperis, *È risorto non è qui*, Pardes Edizioni, 2008, p 40.

⁵⁵ Cf. Lc 24, 11.22-24.

⁵⁶ Jn 20, 3-10; Hch 4,1-22.

Cada uno se encuentra con el Señor resucitado *cuándo* y *cómo* Él decide manifestarse. Si el Resucitado elige primero a las mujeres, esto es parte de la misteriosa economía de Dios y de su amor gratuito, como ya se dice en Deuteronomio⁵⁷: "El Señor Dios se ha unido a ustedes y los ha elegido, no porque fueran el más numeroso que todos los demás pueblos, – de hecho, son el más pequeño de todos los demás pueblos – sino porque el Señor te ama... ”.

La mañana de Pascua, María Magdalena, figura de la primera comunidad, inició un proceso de salir de sí misma que la preparó para reconocer la Presencia del Señor resucitado. En la Iglesia que va en busca de los signos del Resucitado, hay diferentes temperamentos, mentalidades, reacciones... pero no puede faltar el amor apasionado de las primeras discípulas: "centinelas de la mañana".

En tiempos de pandemia y especialmente en situaciones de grave dificultad, nuestras comunidades están llamadas a dar testimonio de la fe en la resurrección, buscando juntas los signos de la presencia activa del Señor Resucitado, *aquí* y *ahora*. Jesús Maestro salvó al mundo asumiendo nuestra realidad *contaminada* pero con pureza de corazón y amando hasta el signo supremo del don de la vida. Solo esto nos salva.

Quisiera concluir refiriéndome a nuestra Regla de Vida (art. 9), al Fundador: el Beato Santiago Alberione, a la Madre Escolástica y a los demás hermanos y hermanas de la Familia Paulina que se dejaron encontrar por el Señor Resucitado cuya Belleza transfiguró sus vidas y dio un poderoso impulso al apostolado: comunicarlo a Él como Maestro y Señor Camino, Verdad y Vida.

La fe en la resurrección es el fundamento de nuestra vida y embellece nuestra identidad eclesial de Pías Discípulas del Divino Maestro, en la Familia Paulina.

Para la *meditatio-oratio-contemplatio* personal y en vista del compartir en las salas virtuales, propongo la siguiente pista de reflexión:

La *noche* lleva el *día* en su seno y siempre genera un *pasaje*: ¿Qué *pasajes pascuales* (a nivel personal - comunitario o congregacional) son necesarios para comenzar de inmediato, sin esperar el fin de la pandemia?

⁵⁷ Dt 7, 7-8.